

## **CAPITULO XII**

### **Cruzamientos y selección**

Ante todo fijemos bien el contenido de las palabras cruzamiento y selección y, mejor aun que el contenido, las consecuencias.

El cruzamiento tiene por finalidad la introducción en una variedad de animales de las características típicas de otra variedad.

La selección no es más que «elección de los mejores ejemplares».

Vemos, pues, que la selección no hace más que exaltar las características específicas de cada variedad. La selección mejora las cualidades que posee una raza; pero no permite la introducción o aparición de cualidades o características no existentes en la misma.

Por el contrario, el cruzamiento no fija, ni exalta, ni mejora las cualidades típicas de la raza; pero, en cambio, permite fijar en una raza las cualidades correspondientes a otra raza, que es la que nosotros tratamos de cruzar.

Por lo anteriormente expuesto, vemos que cruzamiento y selección no son ideas contrapuestas, sino coadyuvantes a un mismo fin.

Si queremos, por ejemplo, que en una raza cualquiera aparezcan las marcas del Russo, cruzaremos este animal con la raza blanca elegida. Como las marcas del Russo son dominantes, los gazapos nacidos de este cruzamiento se obtendrán marcados. Ya hemos introducido en una raza, sin marcas, las características del Russo y esta introducción se ha obtenido gracias al cruzamiento.

Pero observaremos que estas marcas en la nueva variedad aparecida, no son intensamente negras o no son brillantes o no tienen el dibujo y dimensiones que nosotros deseamos. En este caso, elegiremos los futuros ejemplares reproductores y los acoplaremos entre sí, de tal manera que lleguemos a fijar, colorido, brillantez, dibujo o dimensiones. Esto se ha podido efectuar gracias a la selección.

Luego, prácticamente, hemos visto que gracias al cruzamiento y a la selección podemos mejorar y aun crear y fijar razas nuevas.

Ahora bien; ¿debemos practicar el cruzamiento?

Como regla general, no. Para efectuar el cruzamiento de animales, con fines creadores de raza, se necesitan conocimientos zootécnicos que no están al alcance de todos.

Y tengamos presente, además, que las más de las veces, aun los técnicos fracasan en las tentativas hechas para la creación de nuevas variedades o razas.



Confecciones peleteras en la Exposición aneja al curso de curtido, corte y confección de pieles, organizado por la Asociación de Cunicultores de España, en Madrid, Otoño de 1953.

El Cunicultor industrial, evidentemente práctico, deberá criar razas puras, cruzarlas

entre sí, y olvidar por completo la cunicultura de deporte, de lujo, de investigación y de laboratorio.

Dejemos a los sabios la tarea de preparar razas nuevas y vayamos nosotros a obtener beneficios económicos de los trabajos que los laboratorios nos ofrecen.

Unicamente será beneficioso el cruzamiento cuando se trate de explotación de carne mediante la producción de híbridos mendilizantes, ya que estos son más rústicos, precoces, fuertes, resistentes y de mayor volumen que la raza generadora.

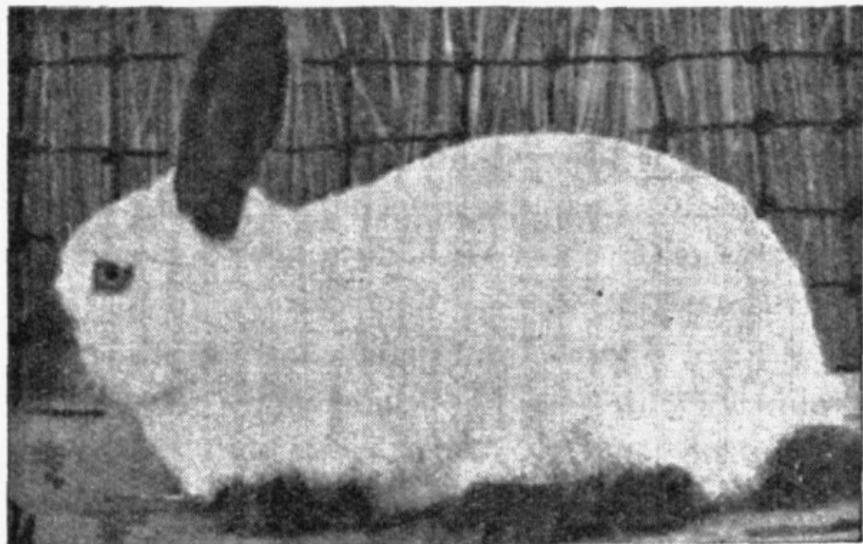
Fuera de este caso, no es de aconsejar ninguna clase de cruzamiento, debiendo el cunicultor industrial mantener en toda la pureza la raza por él elegida en su explotación.

Pero si no aconsejamos a nadie la práctica del cruzamiento, sí lo hacemos, y muy vivamente, respecto a la práctica de la selección.

La selección es la mejor arma que poseemos para la obtención de beneficios, y gracias a la selección podemos conseguir una mayor precocidad.

Entendemos por animal precoz aquel que en el mínimo tiempo nos produce la mayor cantidad de carne.

Si gracias a la precocidad de un animal, obtenida por la selección, podemos venderlo un mes antes que otro cualquiera de su misma raza o variedad, nos habremos ahorrado un mes de alimentación, de mano de obra, de servicio, de material, etc., etc. Y tengamos en cuenta que todo este ahorro se traduce, lógicamente, en beneficios; mejor dicho, en aumento de beneficios.



Conejo Russo, llamado impropiamente, falso armiño

Si se trata, por ejemplo, de producción de pelo, animal precoz será aquel que en su 3.<sup>er</sup> de-

pilado nos produzca la misma cantidad de pelo que otro conejo en su 4.<sup>o</sup> depilado. Y si se trata de explotación de la piel, el conejo que a los tres meses posea una piel de igual calidad que otro cualquiera en su 4.<sup>o</sup> mes de edad.

La selección se practica desde el primer momento de su nacimiento.

Conocida es la extremada fecundidad del conejo.

Todos los gazapos nacidos en un parto no deben ser viables; debemos conformarnos con cinco o seis animales en cada parto. Los sobrantes deben ser retirados de la madre, en provecho de los restantes, y dados a otras hembras menos fecundas que hayan parido en los mismos días, o, en caso de que esto no pueda ser, muertos.

Naturalmente, dejaremos a la madre los más robustos y de mayores dimensiones. Esta es ya una selección.

Más tarde, cuando los gazapos salgan del parque, nos fijaremos en los más ágiles y nerviosos, los que tengan más visibles las características de la raza; esta práctica es otra selección.

Después y gracias a la organización que ex-

plicaremos más adelante, conoceremos los pesos de los gazapos al mes, dos meses, tres meses, etc. Elegiremos como reproductores aquellos animales que presenten junto a un buen peso medio, los que se hayan criado fuertes, robustos y hayan presentado caracteres de precocidad. He aquí otra selección.

Y durante toda la vida del animal, bajo la vigilante mirada del dueño o encargado del conejar, la selección nunca se interrumpe.

La selección es trabajo y el trabajo, todo trabajo, cualquier trabajo, tendrá, tarde o temprano, su recompensa.

Terminaremos este capítulo afirmando:

Cunicultores: cruzamientos, no. Selección, completa, rigurosa y permanente.



